

*“Yo no era una niña de bicicleta o de piscina sino de biblioteca y libros”*



# Maitte Pagazaurtundua

Presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo

“Soy una apasionada de los libros y a la vista está en mi biblioteca privada. Leo un poco de todo, desde clásicos como Voltaire a contemporáneos como Javier Reverte, Juan Marsé o Eduardo Mendoza pasando por los ensayos que sobre la falta de libertades en el País Vasco publican Antonio Elorza, Florencio Domínguez o Fernando Savater, del que me encanta su estilo humanista y sus formas de razonamiento.

Creo que mi pasión por los libros empieza en la biblioteca municipal de Hernani. Estaba en el mismo edificio que el hogar del jubilado, no es que hubiera demasiadas cosas, no tenía un fondo espectacular, pero la recuerdo con cariño y allí te diría que me leí todo lo que había de literatura infantil: las series de *Los cinco*, *Los Hollister*, las obras de la colección Austral... además, mi mejor amiga era la hija y sobrina de los propietarios de una librería del pueblo, así que nos pasábamos horas en la trastienda. Al ser la más pequeña de mis hermanos, tuve la fortuna de disfrutar en casa de una colección de existencialismo francés editada en México, con obras de Camus y Sartre. Lo que quiero decir es que no recuerdo mi infancia de otra manera que no fuera leyendo. Yo no era una niña de bicicleta o de piscina sino de biblioteca y libros, de leer dos o tres relatos en verano cada día.

Más adelante, con el paso de los años frecuenté muchísimo más la biblioteca de la universidad que la cafetería, y llegamos a la colección que tengo ahora, en estanterías modernas de pladur. Los fondos crecen permanentemente porque son muchos más los libros que compro que los que tomo prestados. La biblioteca tiene una parte de historia importante, otra parte de ensayo, una tercera de ficción, una cuarta de filosofía pura y una zona especial con libros de filología hispánica y vasca y de derecho. Tiene varias filas y las



obras que pasan a la segunda o la tercera tienen todas las papeletas para ser regaladas. Lo que intento, con mucho cariño, es regalar aquellos libros que no son fundamentales para mí pero pueden tener un significado especial para personas cercanas, y quedarme con los que pienso que voy a poder revisar, con los que me resultan entrañables o me han marcado por algún motivo: estoy pensando en *Luz de agosto* de Faulkner, *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina o dos títulos simbólicos para mí, *Identidades asesinas* de Amin Malouf y *Contra el fanatismo* de Amos Oz, que me han servido como referencia e inspiración en charlas y conferencias. Creo que son de esos libros esenciales para comprender el fenómeno del fanatismo. En estos tiempos, no sólo por el terrorismo de ETA, creo que a todos nos resulta útil comprender desde dentro cuál es la estructura psicológica y psicosocial del radicalismo”. ■